



Inmigración e imágenes mediáticas: análisis cualitativo de la autopercepción de los inmigrantes

Immigration and Media Images: Qualitative Analysis of Immigrants' Self-perception

Javier Álvarez Gálvez^(*)

Universidad Complutense de Madrid - España

javalvar@cps.ucm.es

Resumen

Esta investigación de carácter cualitativo se centra en el análisis del impacto de los medios de comunicación en los inmigrantes, del grado de credibilidad mediática y su propia autopercepción en los medios. Es decir, se estudia el modo en el que estos perciben a los medios de comunicación y cómo se perciben a sí mismos en el espejo mediático. Así, se analiza parte del material textual de 38 entrevistas cualitativas correspondientes al modelo biográfico-narrativo y semiestructuradas realizadas en el marco del proyecto MEXEES (La medición de la xenofobia en la España de comienzos del siglo XXI). Los resultados del estudio corroboran el poder de los medios de cara a la construcción de discursos sobre la

Abstract

This qualitative research focuses on analyzing the media impact on immigrants, the degree of media credibility and their own self-perception in the media. That is, we study the way they perceive the media and how they perceive themselves in the media mirror. To this aim, we analyze some textual materials from 38 qualitative interviews based on a biographical-narrative model and conducted under the project MEXEES (The measurement of xenophobia in Spain at the beginning of Twenty-first Century). The results of the study confirm the power of the media regarding the construction of discourses on immigration, even within the immigrant community.

*inmigración, incluso dentro del colectivo
inmigrante.*

Palabras clave: *inmigración, medios de
comunicación, imágenes, auto-percepción,
análisis cualitativo.*

Keywords: *immigration, media, images,
self-perception, qualitative analysis.*

1. INTRODUCCIÓN

Gran parte del conocimiento que tenemos acerca de la sociedad y el mundo que nos rodea proviene de los medios de comunicación de masas (Luhmann, 2000). Estos son los vehículos a través de los cuales se construyen cogniciones socialmente compartidas y formas de interpretar la realidad (D'Adamo, García y Freidenberg, 2007). De ahí que desempeñen un papel central a la hora de definir el fenómeno de la inmigración. Del mismo modo que las personas definimos las situaciones y categorizamos a otras personas en la vida cotidiana (Goffman, 1974), los medios de comunicación también colaboran en el proceso de definición y etiquetado. Los medios no sólo transmiten y definen la información del entorno en el que se desenvuelven, sino que, incluso, pueden crear y/o modificar corrientes de opinión bajo determinadas circunstancias de crisis o momentos de incertidumbre (Ball-Rokeach y DeFleur 1976; Ball-Rokeach, 1985), como, por ejemplo, los que vivimos en la actualidad. De ahí la importancia de los mismos en las sociedades contemporáneas.

Actualmente, recientes investigaciones, centradas en el estudio de las opiniones y las actitudes de los españoles hacia la inmigración, ponen de manifiesto que la percepción del fenómeno de la población española ha cambiado sustancialmente entre las últimas dos décadas (Cea D'Ancona, 2004, 2007; Cea D'Ancona y Valles Martínez, 2008, 2009; Díez Nicolás, 1998, 1999, 2009; Díez Nicolás y Ramírez Lafita, 2001). De hecho, como muestran los barómetros de opinión de la última década (CIS), el fenómeno de *inmigración* es ya considerado por los españoles como uno de los problemas principales del país¹, seguido muy de cerca de los problemas de *paro* (hoy, con la crisis económica, el más relevante), *inseguridad ciudadana*, *terrorismo* y *vivienda*. Una tónica que lleva repitiéndose desde algunos años atrás². Sin embargo, el cambio de actitudes hacia la inmigración -tanto en

¹ Concretamente, en los meses de septiembre y octubre del año 2006, con las denominadas "crisis de los cayucos en Canarias", el problema de la inmigración pasaría a considerarse el principal problema de España. En dichos meses las noticias sobre inmigración tenían una frecuencia de aparición diaria. Además, el tratamiento de los acontecimientos se volvió mucho más problemático. Lo que posibilitó un aumento de la "psicosis de la invasión". Un fenómeno que ya se podía percibir en otras investigaciones realizadas anteriormente (Valles, Cea D'Ancona e Izquierdo, 1999: 43).

² Evidentemente, debemos tener en cuenta que en los barómetros de opinión las cifras suelen "bailar" según las circunstancias del momento. Por ejemplo, si miramos el estudio de enero de 2007 podemos apreciar como el terrorismo pasa a representar la primera posición, probablemente debido a los atentados de Barajas del día 6. Sin embargo, a pesar de la variabilidad de

España como en el conjunto de la UE- no tiene una relación directa con el incremento de la presencia de inmigrantes. El aumento del número de inmigrantes en España, aunque constituye un factor fundamental a la hora de explicar los recientes cambios de actitudes hacia el fenómeno migratorio, es incapaz de dar sentido a los radicales cambios opináticos de la población autóctona en los últimos años. Partiendo de estas premisas, suponemos que los medios de comunicación han sido un elemento clave en dichos cambios. Por un lado, ocupando una posición estratégica de central relevancia a la hora de transmitir los discursos de las élites sociales (Van Dijk, 1993), y, por otro, siendo la principal fuente de conocimiento -sobre inmigración- de la mayoría de los autóctonos. Así, resulta lógico que numerosos estudios en nuestro país hayan afirmado la importancia de los medios de comunicación como (re)productores de actitudes (por lo general, contrarias) hacia la inmigración mediante una representación estereotípica del fenómeno (Bañón, 1996, 2002; Cea D'Ancona, 2004, 2007; Cea D'Ancona y Valles Martínez, 2008, 2009; Checa y Escobar, 1996; Granados, 1998, 2001; Igartúa y Muñiz, 2004; Igartúa *et al.*, 2005, 2007; Rodrigo Alsina, 1999; Santamaría, 2002; Valles, Cea D'Ancona e Izquierdo, 1999; Van Dijk, 1991, 2003). Trabajos que, en gran medida, vienen a certificar la existencia de una imagen mediática de la inmigración centrada en resaltar la cara más negativa y/o problemática del fenómeno (sobre todo en los informativos), medios en los que la inmigración se ha vuelto un tema habitual de la agenda.

Evidentemente, no podemos achacar este novedoso cambio en las opiniones y las actitudes de los españoles a la acción informativa de los medios de comunicación, ya que, como venimos diciendo, en realidad existe un cambio demográfico de fondo (tanto en España como en todo el contexto europeo) y, por consiguiente, un aumento en la percepción de la presencia de inmigrantes. Sin embargo, tampoco podemos eludir el poder de los medios de comunicación a la hora de definir el marco desde el cual el fenómeno migratorio será socialmente evaluado (Álvarez Gálvez, 2009). A pesar de las ya pasadas imágenes de la "invasión de los cayucos" y la delincuencia asociada a la inmigración transmitidas por los medios en los últimos años (violencia de bandas latinas, asaltos a casas, terrorismo islámico,

las cifras a raíz de algunos acontecimientos puntuales, si nos fijamos en los datos desde el año 2000 hasta hoy, el hecho es que la inmigración se encuentra siempre entre los primeros problemas de nuestro país (normalmente, por detrás del paro y la vivienda, y con el terrorismo y los problemas de inseguridad siguiéndole de cerca).

tráfico de drogas, etc.), el fenómeno continúa percibiéndose como algo incómodo para los autóctonos e, incluso, comienzan a surgir recelos asociados, sobre todo en el momento actual de crisis económica. No es de extrañar entonces que de cara a la opinión pública el fenómeno continúe percibiéndose como un tema *problemático*.

Ahora bien, aunque conocemos el discurso de la inmigración presente en la población autóctona, así como su relación con la representación mediática del fenómeno migratorio actual, no es tan conocido el discurso de los propios inmigrantes. De hecho, poco sabemos acerca de la imagen que los inmigrantes tienen de sí mismos. En este sentido, partiendo de la premisa de que *el discurso de la inmigración, -tanto de autóctonos como de inmigrantes-, se encuentra basado en los mismos estereotipos mediáticos*, el objetivo de este trabajo se dirige a realizar un breve retrato de la inmigración a partir de la autopercepción del fenómeno que tienen los inmigrantes. Por un lado, se analizará el modo en el que los inmigrantes, de distinto origen étnico, se ven representados en los medios de comunicación y, por otro, la autopercepción (comunitaria y personal) en relación a otros inmigrantes. La información será extraída a partir del material cualitativo del *Proyecto MEXEES* (Cea D'Ancona, Valles Martínez y Álvarez Gálvez, 2006-2008), concretamente, 38 *entrevistas cualitativas* correspondientes al modelo *biográfico-narrativo y semiestructuradas*³, que fueron llevadas a cabo por los alumnos de 2º curso de la asignatura de *Métodos y técnicas de investigación cualitativa* de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid⁴. La razón de optar por entrevistas cualitativas de carácter semiestructurado se debió al elevado número de entrevis-

³ El diseño de las entrevistas fue planificado por Valles Martínez y Cea D'Ancona (en el 2006). Se optó por la entrevista cualitativa de carácter biográfico-narrativo por representar una técnica de obtención de datos que ofrecía la posibilidad de obtener *información contextualizada*, hacía compatible la libertad conversacional y la contextualización de los datos de cara a los análisis posteriores. El motivo de ofrecer una cierta estructuración (un guión temático) se debió a la necesidad de controlar el trabajo compuesto por un equipo tan amplio de entrevistadores (pensemos que había que supervisar el trabajo de dos aulas: 2º B y 2º C).

⁴ Las entrevistas fueron realizadas, mayoritariamente, en Madrid capital y sus alrededores, aunque también hay otras que se realizaron en las provincias limítrofes (Segovia, Toledo, Guadalajara), entre el mes de noviembre de 2006 y febrero de 2007. Hay que tener en cuenta que las entrevistas, al ser realizadas por estudiantes universitarios, fueron llevadas a cabo, en gran medida, en los distritos donde estos residían (Chamberí, Centro, Tetuán, Arganzuela, Salamanca, Latina, etc.), incluso en localidades colindantes con Madrid (Las Rozas, Boadilla del Monte, Alcalá de Henares, Majadahonda, Pozuelo de Alarcón, etc.).

tadores, un factor que implicaba la necesidad de un guión temático de cara al control y homogeneización de la información.

Los criterios de selección para la construcción de una muestra de informantes inmigrantes que resultara equilibrada fueron los siguientes: la etnicidad y la posición social aparente⁵ (ver tabla 1). En total se realizaron 38 entrevistas, 7 a inmigrantes de posición media-alta, 11 de posición media-media y 20 de posición media-baja. En función de la etnicidad se entrevistarían 2 de procedencia negro-africana, 7 de árabe-musulmana, 3 asiáticos-orientales, 8 de latinoamericana-indígena, 7 europeos del Este, 9 latinoamericanos ladinos y 2 de Europa occidental u otros países desarrollados. Lógicamente, también se tuvieron en cuenta otros criterios de selección como la edad o el sexo (aunque no se presenten en el cuadro) para compensar la información obtenida -sin llegar, por supuesto, a realizar un muestreo probabilístico-. En relación al sexo, se realizaron 16 entrevistas a hombres y 22 a mujeres, con lo que tampoco existía una gran diferencia. En cuanto a la variable edad sí que pudimos encontrar una cierta asimetría en la muestra. La edad de gran parte de los entrevistados inmigrantes (32, del total de 38) se situaba dentro del intervalo de 18 a 44 años, tan sólo se obtuvieron 5 informantes entre 45 y 64 años y ninguno más de 65 años. Un hecho, por una parte, relacionado a que la inmigración como fenómeno suele estar configurada por grupos de población joven y, por otra, a la facilidad de los entrevistadores para acceder a los inmigrantes más jóvenes.

⁵ Cuando hablamos de posición social aparente, nos referimos a la determinación de la posición del individuo en términos subjetivos. Debido a que no había oportunidad para analizar las condiciones objetivas de la posición social del inmigrante (nivel de ingresos, máximo nivel educativo alcanzado, etc.), la posición de los inmigrantes fue establecida en relación a elementos indirectos: ocupación, lugar de residencia, imagen física, vinculación a centros de ayuda, etc.

Tabla 1. Muestra real de entrevistas a población inmigrante

ENTREVISTAS INMIGRANTES		POSICIÓN SOCIAL			
		MEDIA-ALTA	MEDIA-MEDIA	MEDIA-BAJA	Total
ETNICIDAD	<i>Negroafricana</i>	0	0	2	2
	<i>Árabe-musulmana</i>	1	2	4	7
	<i>Asiático-oriental</i>	1	0	2	3
	<i>Latinoamericana indígena</i>	2	2	4	8
	<i>Europea del Este</i>	1	3	3	7
	<i>Latinoamericana ladina</i>	1	4	4	9
	<i>Europa central y p. desarrollados</i>	1	0	1	2
	<i>Total</i>	7	11	20	38

En este caso, teniendo en cuenta la amplitud temática de las entrevistas realizadas, se analizaron, exclusivamente, aquellas cuestiones referidas al impacto generado por las noticias sobre inmigración, el grado de credibilidad mediática, la autopercepción del grupo y la autopercepción personal en relación a otros inmigrantes. El guión temático empleado en las entrevistas cualitativas realizadas en nuestro trabajo incluyó cuatro preguntas referidas a estas cuestiones. Éstas fueron las siguientes:

- a) *¿Qué noticias sobre extranjeros e inmigrantes te han causado más impacto? ¿Por qué?*
- b) *¿Crees que los medios de comunicación exageran la cuestión de la inmigración o concuerda con lo que se ve en la calle, donde vives o en tus lugares de ocio y trabajo?*
- c) *¿Cómo ve su comunidad en España? ¿Crees que sois bien vistos, bien tratados o no? ¿Qué imagen piensa que tienen los españoles de los inmigrantes?*
- d) *¿Cómo te ves en relación a otros inmigrantes?*

Los resultados que ahora se exponen fueron analizados mediante la metodología de comparación constante (MCC) de Glaser y Strauss (1967), y con el software de análisis cualitativo Nvivo 7. Ahora bien, los resultados aquí expuestos forman parte de un trabajo más amplio en el que también se realizaron entrevistas a población autóctona. De ahí que, para obtener una visión más completa de los análisis, los datos obtenidos en las entrevistas a inmigrantes serán analizados comparativamente con los datos de la población autóctona. Datos que, aunque no se tratarán a fondo, serán tenidos en cuenta a la hora de analizar el discurso de los propios inmigrantes. A continuación se detallan los principales resultados de esta investigación.

2. INMIGRANTES Y NOTICIAS SOBRE INMIGRACIÓN

Analizar la autopercepción de los inmigrantes en relación al fenómeno de la inmigración implica hacer referencia al retrato mediático de este fenómeno, ya que representa una imagen general y comúnmente conocida de la inmigración. De ahí que incluyamos este primer apartado referido a las noticias sobre inmigración.

Como se pudiera esperar, las noticias de impacto que mencionaron los inmigrantes eran, prácticamente, las mismas que aquellas a las que pudiera hacer referencia cualquier autóctono. La noticia de impacto mayoritariamente comentada era la de la *llegada de inmigrantes en pateras*, en concreto, sobre la llegada a las costas de las islas Canarias. La norma general era la sensación de dramatismo ante la crudeza de dichas imágenes. Del mismo modo, aunque en menor proporción, otros de los temas que salían a la luz eran los siguientes: el aumento de la delincuencia (referida a las bandas latinas o de Europa del Este), de la guerra de Irak, de los atentados de Al Qaeda del 11S y del 11M. Así, podíamos observar que tanto autóctonos como inmigrantes se fijaban en las mismas imágenes (las más repetidas y dramáticas), por consiguiente, la percepción del fenómeno de la inmigración que ambos asumían debía ser muy similar. De hecho, el estilo de ambas tipologías de relatos resultaba análogo. Nuevamente, se hacía referencia a la tristeza de las imágenes, así como a la necesidad de cambiar esta situación:

P. ¿Qué noticias sobre inmigración le han causado más impacto?

R. Quizás las de los inmigrantes que vienen en pateras... Porque son escenas muy tristes donde te das cuenta de la suerte que tienes y de lo complicada que se hace la vida para muchas personas, que no hay derecho a que sigan surgiendo esas escenas...
(Mujer de 25 años, de nacionalidad rusa, clase media-alta, 24/10/06).

Por supuesto, también podíamos encontrar referencias al fenómeno de la llegada en pateras que, en un tono menos compasivo, mostraban cierto carácter problemático en relación a la *llegada masiva o a la sensación de avalancha*. A continuación mostramos el testimonio de un informante de nacionalidad alemana que hace referencia al caso de las islas Canarias del verano de 2006:

R. Pues todo lo referido a la inmigración de África, que está llegando masivamente... de cómo y en qué condiciones llegan a España... y que Canarias cada vez está más asfixiada de inmigrantes.

(Hombre de 25 años, de nacionalidad alemana, clase media-alta, 21/11/06).

En principio, podría resultar representativo el hecho de que este informante catalogara la situación en Canarias como “asfixiada”, no obstante, debemos tener en cuenta que la percepción de los inmigrantes europeo-occidentales era mucho más similar a la de los españoles (que también harían referencia a las “oleadas” de inmigrantes, la “situación desbordada”, las “avalanchas”, etc.). Evidentemente, los extranjeros de Europa Occidental también proceden de países potencialmente receptores de inmigración, de ahí que su discurso resultara más similar al de los españoles.

En función de variables sociodemográficas como el sexo, la edad o la clase social de los informantes no se encontraron grandes diferencias, ya que el impacto era relativamente similar entre los distintos grupos. Tal vez fuera la variable nacionalidad la que mayor información nos aportara en los diferentes relatos. Ciertamente, se encontraron muchos relatos que actuaban a modo de justificación y/o explicación de la imagen autopercebida. Es decir, los inmigrantes al autopercebir representaciones mediáticas de carácter negativo referidas a sus propios colectivos (nacionalidades) procuraban, al igual que los autóctonos intentaban desvincularse del racismo y la xenofobia, dar explicaciones que les desligaran de dichas representaciones negativas. En definitiva, si los autóctonos no querían ser relacionados con la xenofobia o el racismo, los inmigrantes no querían ser vinculados a la imagen problemática y mucho menos cuando se autoperce-

bían negativamente representados. De ahí que, en ocasiones, los informantes hicieran referencia a su propia nacionalidad a la hora de mencionar las noticias que les causaban impacto. En esta línea, podemos ver el relato de un hombre de 31 años de nacionalidad ecuatoriana (con estudios universitarios) que hace referencia a la imagen mediática de los latinoamericanos, en este caso referida a la violencia de género:

R. Y la televisión, por ejemplo, cada vez que hay un problema de violencia de género, siempre dicen 'María tal, fue golpeada, o agredida, por su marido de nacionalidad ecuatoriana', pero es que eso nunca lo dicen cuando el maltratador es español. Y claro es que ahí se está creando una separación entre el ustedes y el nosotros...

(Hombre de 31 años, nacionalidad ecuatoriana, clase media-alta, 26/11/06).

Como se puede apreciar en el texto, el informante explica que los medios crean una separación entre inmigrantes y autóctonos (*Ellos* vs. *Nosotros*). Una separación que, en este caso, tiene su origen en la ilusoria asociación entre determinados inmigrantes y ciertas conductas de violencia. A pesar de todo, ésta no era la tónica predominante. Por supuesto, con ello tampoco queremos decir que, en términos generales, la información fuera recibida de un modo acrítico por los inmigrantes, ya que, como veremos en el próximo apartado, también se reconocía cierto grado de manipulación mediática.

Otra de las noticias de impacto mencionadas por los inmigrantes eran las relacionadas con el *terrorismo islámico*, como también pudimos apreciar en los discursos de los autóctonos. Seguidamente, presentamos el testimonio de una joven magrebí, referido a los atentados del 11 de Marzo en Madrid, mediante el cual podemos observar como, en determinados momentos de crisis (Ball-Rokeach y DeFleur 1976; Ball-Rokeach, 1985), la información presentada en los medios de comunicación es capaz de modular el comportamiento cotidiano de inmigrantes y autóctonos:

P. Bueno, ahora te tengo que preguntar sobre alguna noticia impactante sobre inmigrantes, o extranjeros que te haya causado un gran impacto...

R. El 11-M (...) nunca entenderé cómo mis propios paisanos hacen eso en un país donde viven, en un país donde los acoge y en un país donde les ha dado todo, tan bueno...

P. Y tú, a raíz de eso encontraste algún tipo de... que te miraran peor, que sintieras especial rechazo o de repente notas un trato diferente en ti...

R. Yo no, pero a mi hermano sí, por ejemplo, a mi hermano se le ve más... Chico, moreno, se le ve que es marroquí, que es árabe, moro, vamos... y entonces él sí que ha notado muchos... tenía que ir a trabajar sin la mochila (...) él lo ha pasado muy mal,

pero no es sólo por las miradas, es por el hecho en sí, el hecho de por qué lo hacen en un país donde ellos viven y en un país donde les ha acojino y además lo hacen en nombre del Islam y no tiene sentido porque el Islam, al contrario, ama la paz y... y prohíbe la muerte, entonces nunca lo entenderé (...) mi error fue estar viendo las noticias esos días, ese fue un error, las noticias eran todas sobre islamistas. Según el Corán... pero yo soy musulmana y el Corán no dice eso, cada uno lo interpreta... (...) pero bueno, esperamos que no vuelva nunca más esa... ¡horrible!

(Mujer de 31 años, nacionalidad marroquí, de clase media-alta, 13/11/06).

Evidentemente, en los días posteriores al 11M debía de existir una sensación de inseguridad generalizada que lógicamente generaba un estado de alerta continuo. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, lo interesante de este testimonio es la capacidad del discurso mediático a la hora de modificar el trato hacia los otros, en este caso concreto hacia los inmigrantes procedentes de países de origen islámico. El hecho de tener que “*ir a trabajar sin mochila*” o “*la percepción de miradas de rechazo*” resultaban claros indicadores de un estado de psicosis, tanto de autóctonos como de inmigrantes (sobre todo, los árabe-musulmanes), que modificaba las pautas comportamentales de ambos y que, en cierto modo, debía tener cierta relación con las imágenes transmitidas por los medios de comunicación en los días posteriores a los atentados (*terrorismo y fundamentalismo*, asociados al *mundo islámico*). Como señala la informante las noticias emitidas en los días posteriores al atentado hacían constantes referencias al terrorismo islamista y al Corán, esto es, se producía una asociación negativa (Corán-fundamentalismo-terrorismo) que influía en las prácticas diarias de los inmigrantes negativamente presentados en los medios de comunicación (El-Madkouri, 2006).

Otro fenómeno, no menos interesante, era el hecho de que halláramos a personas inmigrantes contrarias a la entrada de otros inmigrantes en el país y que se vieran afectados por la “*psicosis de la invasión*” transmitida por los medios de comunicación. Del mismo modo que los autóctonos de las clases más bajas, los inmigrantes de menor posición social parecían mostrarse más reacios a la inmigración, incluso a la entrada de sus propios compatriotas. Una actitud que, aparentemente, resultaba contradictoria pero que tenía su propia lógica, ya que, en este caso, los inmigrantes eran percibidos también como competidores directos por unos recursos sociales escasos (trabajos, ayudas...). En este sentido, como ya se hubiera señalado en estudios previos, aquellos que habían experimentado un movimiento ascendente en su posición social aspiraban a mantener dicho ascenso (Valles, Cea D’Ancona e Izquierdo, 1999).

3. EL GRADO DE CREDIBILIDAD MEDIÁTICA DE LOS INMIGRANTES

En el caso de la pregunta “¿crees que los medios de comunicación exageran la cuestión de la inmigración o concuerda con lo que se ve en la calle, donde vives o en tus lugares de ocio y trabajo?” se hallaron tres líneas discursivas principales: a) los que decían que los medios exageraban la información transmitida (discurso escéptico); b) los que afirmaban que los medios exageraban un poco la imagen de la inmigración (para vender la noticia), pero que se trataba de algo real (discurso desconfiado); c) los que asumían totalmente la realidad transmitida en los medios (discurso ingenuo).

A nivel general, existía cierto grado de conformidad con la acción informativa de los medios de comunicación, a pesar de que también se reconocía el carácter sensacionalista de algunos medios. En este sentido, las líneas discursivas predominantes eran la *b* (discurso desconfiado: “*exageran, pero se ve*”) y la *c* (discurso ingenuo: “*no exageran, se ve en la calle*”). Por supuesto, también nos encontrábamos con informantes (críticos) que afirmaban un alto grado de manipulación (o politización) informativa, sobre todo los entrevistados con mayor nivel académico. Sin embargo, se percibía que los informantes que se insertaban en esta línea discursiva (línea *a*) eran hombres. Un fenómeno que podía estar relacionado con la mayor visibilidad de los inmigrantes de sexo masculino en los medios. Esto es, se podría decir que las mujeres (inmigrantes) al no autopercebir sus representaciones mediáticas no se sentían tan aludidas en referencia a la problemática de la inmigración, de ahí que las mujeres entrevistadas opinaran que los medios de comunicación *no* exageraban o, al menos, *no demasiado*. En efecto, cuando se les preguntaba a las informantes si creían que los medios exageraban la cuestión de la inmigración respondían: “*No, no exageran. Es real. Porque se ve que viene mucha gente*” (mujer ecuatoriana de 41 años, clase media-baja); “*no se pueden estar inventando tantas cosas todos los días*” (mujer polaca de 19 años, clase media-media); “*no, lo normal (...) es que como hay tanta gente extranjera, pues yo creo que es lo normal*” (mujer ecuatoriana de 18 años, clase baja); “*creo que se quedan cortos a la hora de reflejar la verdadera problemática de la inmigración*” (mujer polaca de 33 años, clase media-baja); “*Yo creo que no exageran y que incluso existe mucha inmigración que no se puede controlar, o sea, que puede incluso llegar a más de lo que vemos*” (mujer rusa de

25 años, clase media-alta); etcétera⁶. Los hombres, en cambio, en términos de credibilidad mediática, hacían referencia a la existencia de una imagen distorsionada que poco tenía que ver con la imagen real. A continuación mostramos el testimonio de un inmigrante de origen malí:

R. Siempre en las telenoticias sale la cosa mala, la gente que roba dinero, que roba su móvil y... un día yo he visto televisión... y hacer feo en cajero de banco para robar dinero... y lo hacen muy grande y la televisión dice eso, sólo lo malo...

(Hombre de 25 años, nacionalidad malí, clase media-baja, 28/11/06).

Pensemos que, en este caso concreto, el informante cuadraba con la imagen del inmigrante (étnicamente visible) transmitida en los medios de comunicación, por consiguiente, autopercibía el discurso problemático de los medios de comunicación en relación al fenómeno de la inmigración, de ahí que admitiera que los medios de siempre sacaban la “mala” cara de la inmigración.

De nuevo, nos sorprendió el hecho de que también se pudiera hallar un discurso que confería una alta credibilidad a los medios. No sólo se afirmaba que los medios *no* exageraban, sino que incluso *se quedaban cortos* a la hora de hablar de la verdadera problemática de la inmigración. Una línea discursiva que ya había salido a la luz en las entrevistas de los autóctonos más reacios, lo que nos hacía pensar que no sólo eran los autóctonos los que tenían una mala imagen de la inmigración⁷. En efecto, en los discursos de los inmigrantes también se pudo apreciar el tono problemático al hacer referencia a cierta tipología de inmigración. Así, lo normal no era que se hablara negativamente de los inmigrantes, sino de aquellas tipologías de inmigrantes que eran negativamente representadas en los medios de comunicación (negro-africanos, magrebíes, gitanos rumanos, latinos de

⁶ Como se puede apreciar en las edades de los informantes, la muestra de entrevistados inmigrantes obtenida era muy joven, en comparación con la de autóctonos. Por supuesto, intentamos que la muestra resultara lo más heterogénea posible, no obstante, la novedad del fenómeno migratorio en nuestro país implicaba que gran parte de los informantes disponibles (o accesibles) pertenecieran a grupos de edad muy jóvenes. Además, debemos tener en cuenta que el perfil de los entrevistadores (jóvenes entre 20-25 años) implicaba en cierto sentido una mayor facilidad de acceso a grupos de edad afines.

⁷ Evidentemente, cuando decimos que los autóctonos tienen una mala imagen del fenómeno de la inmigración no queremos dar a entender que todos los autóctonos sean xenófobos o racistas, sino más bien a que en la calle existe una imagen negativa (generalmente asociada a la pobreza, la incultura, la ilegalidad...) transmitida por los medios de comunicación que podría tener relación con la reproducción de la xenofobia en la sociedad.

rasgos indígenas...). Como se puede apreciar en el discurso de una joven de origen asiático:

R. Los medios de comunicación, que yo leo, creo que son bastante objetivos con los temas de inmigración. Y creo que todo el mundo sabe que son objetivos y dicen lo que pasa sin ningún tipo de exageración... pero no quieren reconocer la gravedad estos asuntos... o al menos no el grado de gravedad al que estamos asistiendo.
(Mujer de 29 años, nacionalidad china, clase media-baja, 23/11/06).

En este sentido, los discursos de inmigrantes y autóctonos presentaban ciertas regularidades, que nos hacían intuir que era el retrato mediático de la inmigración el que posibilitaba la existencia de una misma línea discursiva. Si no, ¿cómo era posible que distintas nacionalidades, de distinto perfil sociológico, presentaran opiniones similares sobre un mismo fenómeno? Teniendo en cuenta las diferencias socio-culturales de los entrevistados (inmigrantes y autóctonos), resultaba sorprendente que pudiéramos encontrar discursos tan homogéneos respecto al fenómeno migratorio actual en nuestro país. Por consiguiente, los medios de comunicación debían jugar un papel fundamental en la construcción de la autopercepción del fenómeno de inmigración, ya que, de lo contrario, nos resultaría imposible obtener dichas analogías discursivas en los relatos de inmigrantes y autóctonos.

4. AUTOPERCEPCIÓN GENERAL DEL GRUPO O COMUNIDAD

Cuando se les preguntó a los inmigrantes sobre *cómo percibían a sus respectivas comunidades*, si eran *bien tratados o no*, y por *la imagen que tenían los españoles* de ellos, en general, la mayoría de los entrevistados afirmaron sentirse bien tratados por los españoles. No obstante, se pudieron encontrar algunas diferencias a razón de la etnia a la que estos pertenecían.

En primer lugar, los entrevistados de *etnicidad negro-africana* no se auto-percibían negativamente tratados por los autóctonos. Se hacía referencia a los problemas de dicha comunidad y a las dificultades para salir de la situación de pobreza, sobre todo en las situaciones de ilegalidad. Sin embargo, la autopercepción general de su comunidad era de gente trabajadora que simplemente venía a trabajar y que no causaba muchos problemas.

Los entrevistados de *etnicidad árabe-musulmana* eran los que mayoritariamente afirmaban que *no eran muy bien vistos* por los autóctonos. Asimismo, era este grupo en el que hallábamos una autopercepción comunitaria más negativa. Admitían una clara falta de integración en la vida cotidiana de los autóctonos, que podía estar relacionada -como ellos admitían- con una cuestión de carácter simbólico-cultural. En efecto, se hacía referencia a elementos de la cultura musulmana que podían crear confrontación o discrepancias con la cultura dominante, como, por ejemplo, el caso del uso del *pañuelo* en las mujeres musulmanas. Otros informantes achacarían este peor trato a la mala imagen del “*moro*” presente en la población autóctona, sobre todo a partir de los atentados de Al Qaeda del 11S (y, posteriormente, del 11M). Un cambio en el trato hacia los árabes y el mundo islámico en general, que se ha visto influenciado por la redefinición de la imagen del “*otro*” en el marco de los medios (El-Madkouri, 2006).

Al contrario que los árabes-musulmanes, los *inmigrantes asiáticos-orientales* opinaban que eran bien vistos como gente muy trabajadora y que, por lo tanto, eran bien tratados -aunque, a veces, indiferentemente- por la población autóctona. Así, decían ser un colectivo que causaba muy pocos problemas. Incluso se hacía referencia a que los inmigrantes chinos ofrecían muchas oportunidades a los autóctonos en cuestión de consumo (alimento, textil, tiendas de *todo a 100...*). También se admitía la escasa relación entre la comunidad asiática y la autóctona, no obstante, se achacaba a la falta de dominio de los asiáticos de la lengua española. En efecto, también se mencionaba que los niños chinos estaban empezando a tener mayor relación con los autóctonos como consecuencia de que aprendían el lenguaje autóctono en las escuelas.

Los *latinoamericanos de rasgos indígenas* (ecuatorianos, bolivianos, peruanos, etc.) se autopercebían, en comparación con otras etnias, de un modo privilegiado. Una consecuencia de dos factores fundamentales: 1) la *proximidad cultural* entre latinos; y 2) el *conocimiento del idioma* autóctono. De hecho, por lo general, hacían referencia al buen trato recibido. Los informantes aseguraban sentirse bien vistos por los españoles, no obstante, también fue posible encontrar relatos relativos a experiencias negativas. Por ejemplo, algunos entrevistados mencionaron que, habitualmente, se les asociaba con delincuencia: bandas latinas, tráfico de drogas (en el caso de los colombianos), etc. En cierta ocasión, se comentó la situación de explotación laboral a la que se hallaban sometidos. También se hizo referencia al hecho de oír comentarios despectivos de personas mayores en la calle

(en la parada de autobús o en la consulta del médico). Como indicaba un informante ecuatoriano de 28 años:

P. ¿Cómo ves la comunidad de ecuatorianos en España? ¿Crees que sois bien vistos, bien tratados o no?

R. Pues hay tantas opiniones como personas en el mundo. A algunos les caemos bien a otros mal...

P. ¿Qué imagen piensas que tienen los españoles de los inmigrantes?

R. Pues creo que muchos españoles ya están cansados de ver a tantos inmigrantes en España. Muchos creen que venimos a quitarles el trabajo y cosas así. Es muy bueno escuchar a algunas personas mayores hablar acerca de los inmigrantes en las paradas de autobús o en la consulta del médico... yo creo que muchas veces no saben lo que dicen, pero me tengo que callar...

(Hombre de 28 años, nacionalidad ecuatoriana, de clase media-media, 23/12/06).

En este sentido, a través del relato de este entrevistado, podemos apreciar la existencia de un discurso de la vida cotidiana que extrañamente aparece en los medios de comunicación, un discurso políticamente incorrecto y que parecía afectar, sobre todo, a los inmigrantes más visibles (árabes, ecuatorianos, bolivianos...). Sin embargo, a pesar de que el discurso más reacio no se halle directamente expresado en los medios de comunicación, podemos suponer que las representaciones negativas y/o problemáticas del fenómeno migratorio en los medios se podrían traducir en una radicalización de este discurso en la vida cotidiana. De hecho, debemos pensar que parte del discurso cotidiano de los autóctonos sobre la inmigración, se encuentra legitimado en base al discurso de los medios. Un discurso que, a su vez, se sustenta en un retrato estereotípico de la inmigración (personas de color, llegadas en pateras, procedentes de países pobres, sin formación académica, etc.).

Los *latinoamericanos ladinos* (chilenos, argentinos, uruguayos, venezolanos, etc.) eran, con gran diferencia, los inmigrantes que mejor autopercepción tenían de su propia comunidad. Se veían plenamente integrados en la sociedad y admitían sentirse queridos por los españoles. Se consideraban privilegiados en comparación con otras etnias (sobre todo, con respecto a los árabes) que, según comentaban, podían causar más problemas a los autóctonos. Lógicamente, como ya se hubiera señalado en otros trabajos de investigación, la proximidad cultural y el grado de conocimiento de la cultura de acogida, resultan factores esenciales de cara al éxito de la integración del inmigrante (Portes y Rumbaut, 2006). Por consiguiente, la

integración del inmigrante *latinoamericano ladino* parecía ser más sencilla teniendo en cuenta que existía un nexo cultural común y un conocimiento previo de la cultura del país de acogida (su idioma, sus costumbres, prácticas religiosas, normas de comportamiento, etc.).

Los inmigrantes procedentes de *Europa del Este*, en sexto lugar, tampoco hicieron referencia a experiencias de rechazo. Sin embargo, se podía apreciar la existencia de una doble imagen de cara a la opinión pública, esto es, no eran mal vistos por los autóctonos pero en ciertos casos se les asociaba con delincuencia. Un fenómeno que nuevamente podía tener relación con la imagen transmitida en los medios, sobre todo, a raíz de las pasadas campañas de los “*asaltos a casas de las bandas organizadas de Europa del Este*” (Cea D’Ancona, 2007). De todos modos, se podría decir que la experiencia general de los informantes resultaba bastante positiva. En comparación con otras etnias sí que afirmaban la existencia de diferencias de trato, en concreto, con respecto a los latinoamericanos. Por ejemplo, se decía que los inmigrantes latinos tenían mayores facilidades a la hora de obtener los permisos de residencia.

R. Yo creo que tienen un poco de favoritismos... los suramericanos, por los papeles, tardan mucho menos que nosotros. Porque nosotros tardamos como diez años y ellos la mitad, y no sé porque será, será por el acento, por el idioma...

(Mujer de 18 años, nacionalidad rumana, clase media-media, 24/11/06).

Finalmente, como contrapunto, los inmigrantes de origen *europeo occidental o de otros países desarrollados* afirmaban sentirse perfectamente en España. A diferencia de las otras tipologías de inmigrantes, hacían referencia al ocio y al gusto por la cultura española. Por sus respuestas, se podía percibir que ni siquiera se autopercebían dentro de la categoría de *inmigrantes*. En efecto, debemos considerar que, en nuestra vida cotidiana, pocas veces usamos el término “inmigrante” para referirnos a personas procedentes de países desarrollados, integradas en la cultura del país y con altos niveles educativos (Díez Nicolás, 2009). De ahí que los inmigrantes procedentes de países desarrollados no casaran con la imagen estereotípica de la inmigración habitualmente representada en los medios (personas de color, procedentes de países subdesarrollados, que vienen en pésimas condiciones, etc.).

5. AUTOPERCEPCIÓN PERSONAL DE LOS INMIGRANTES

En la autopercepción personal (*¿Cómo te ves en relación a otros inmigrantes?*), se pudieron apreciar algunas diferencias como el conocimiento del idioma de algunos o las peculiaridades culturales de otros, algo que ya habíamos observado en el apartado anterior. Por ejemplo, una mujer magrebí de 31 años (clase media-alta) hacía referencia a las ventajas de los sudamericanos a la hora de encontrar trabajo gracias al conocimiento del dominio de la lengua. En sus propias palabras: *“Los sudamericanos tienen la ventaja de hablar español, entonces tienen más fácil el camino para la integración”*. Pese a todo, por lo general, procuraban no realizar comparaciones negativas hacia otros inmigrantes, ya que lógicamente ellos también lo eran. No resultaría muy congruente que definieran la inmigración como algo negativo cuando formaban parte de ella, aunque, como ya hemos dicho, en ocasiones pudiera darse el caso como una estrategia de autoconservación del estatus adquirido (Valles, Cea D’Ancona e Izquierdo, 1999).

Por supuesto, todos afirmaban tener buenas relaciones con otros inmigrantes y, en principio, ninguno se mostraba claramente reacio a relacionarse con otras etnias. Sin embargo, estaba claro que la procedencia del inmigrante influía en cómo lo veían los demás. No era lo mismo ser magrebí que alemán, ni tampoco era lo mismo ser ecuatoriano que argentino. Evidentemente, la visibilidad del inmigrante le hacía tener una mejor o peor imagen de cara a la opinión pública, un hecho que se percibía en la respuesta de un informante de origen argentino:

P. ¿Cómo ves tu caso comparándote con otros inmigrantes de tu misma nacionalidad o diferente?

R. Pues depende de con qué tipos de argentinos me compare... En general, no me quejo... y en cuanto a otros inmigrantes como africanos, marroquíes o rumanos, pues me siento muy afortunado.

(Hombre de 23 años, nacionalidad argentina, clase media-baja, 28/12/06).

Como podemos apreciar no resulta extraño que un argentino se sienta, como inmigrante, más afortunado que un negro-africano, un marroquí o un rumano. De hecho, los argentinos, frente a otras nacionalidades, no suelen tener una imagen pública tan negativa, a pesar de que siempre sea posible encontrar ciertos tópicos. Raras veces encontramos noticias sobre la inmigración argentina en España. Ahora bien, lo interesante, en este caso, es que no sólo eran los autóctonos los que asumían el estereotipo de

inmigrante, sino que también los mismos inmigrantes adoptaban dicho estereotipo ante las tipologías de inmigrantes más mediáticas y, por lo tanto, visibles.

Siguiendo esta misma línea discursiva y haciendo referencia al tema de la visibilidad del inmigrante, podíamos encontrar el testimonio de una mujer chilena de 45 años que afirmaba lo siguiente al compararse con los latinoamericanos con rasgos indígenas:

R. Pues, sinceramente, me veo mejor, yo hablo el mismo idioma, me vine por otras razones, que no eran económicas, no tengo rasgos indioídes, es triste que sea así, pero me veo mejor.

(Mujer de 45 años, nacionalidad chilena, clase media-media, 23/11/06).

A través del texto, se puede percibir que, de cara a la opinión pública, no es lo mismo ser un inmigrante latinoamericano *negro* que uno *blanco*. Como se puede apreciar a través de las palabras de esta informante, la visibilidad (o perceptibilidad: racial, étnica, lingüística, de clase...) del inmigrante puede llegar a considerarse un *estigma*, una marca no deseada socialmente, que define la posición de su portador en relación de inferioridad frente a los demás (Goffman, 1963). En efecto, es el propio estigma el que legitima el rechazo y exclusión de la persona *marcada*. De esta manera, podíamos afirmar que la visibilidad del inmigrante influía en el trato que se le daba, no ya sólo por parte de los autóctonos sino también de los mismos inmigrantes, creando una separación entre inmigrantes: *visibles* vs. *invisibles*.

Nuevamente, como se expuso en el apartado previo, los informantes admitieron sentirse bien tratados por los autóctonos y tener buenas relaciones con el resto de los inmigrantes, aunque siempre podíamos hallar algunas peculiaridades en función de la etnicidad. Los negro-africanos y árabes, por ejemplo, argumentaban que los latinoamericanos tenían mayores ventajas que ellos a la hora de encontrar trabajo. De hecho, eran las etnias que mayores diferencias de trato percibían (sobre todo, los árabes). Los asiáticos afirmaban no tener ningún tipo de problema. Los inmigrantes latinoamericanos admitían gozar de unas buenas relaciones con los autóctonos u otras tipologías de inmigrantes. Sin embargo, como se podía prever, los latinos ladinos eran los que mejor trato y mejores relaciones tenían con los autóctonos. Los inmigrantes de Europa del Este también expresaban tener buenas relaciones con las otras etnias, aunque, de nuevo,

salían a la luz las ventajas de unos inmigrantes frente a otros (haciendo referencia a las facilidades de los latinos). Por último, los inmigrantes europeos occidentales (o procedentes de países desarrollados) eran los que más favorecidos se autopercebían (tanto en el trato como en las relaciones), sobre todo en comparación con los inmigrantes visibles.

En definitiva, los inmigrantes presentaron una autopercepción personal bastante positiva, esto es, se sentían bien tratados en relación a otros. Sin embargo, como si de autóctonos se tratase, mostraban cierta tendencia a dirigir los reproches hacia las etnias más visibles y que más eco tenían en los medios: árabes-musulmanes, negro-africanos y latinos indígenas. Los grupos que peores comentarios recibían por parte de los informantes (“son problemáticos”, “llegan demasiados”, “son violentos/delincuentes”, etc.). Esta tendencia se acentuaba más en las tipologías *invisibles* de inmigrantes (sobre todo, latinos ladinos y europeos), que, a pesar de no rechazar directamente a los *otros-visibles*, reproducían un discurso de la inmigración muy similar al de los autóctonos. Un discurso basado en los presupuestos de dominación étnico-racial de Occidente que enfatizaba la separación entre *Nosotros* y *Ellos* (Van Dijk, 1993) y próximamente relacionado al retrato estereotípico de la inmigración presentado en los medios de comunicación. Asimismo, al preguntar a los entrevistados cómo se veían en relación a otros inmigrantes, no se comparaba la etnia propia con la imagen real de otras etnias, sino con la imagen virtual (estereotípica) que era configurada a través de los medios de comunicación. En efecto, debemos tener en cuenta que, a pesar de que había relaciones entre las distintas etnias, estas relaciones no eran tan cercanas y heterogéneas como para tener una imagen real de los *otros*, luego, incluso para los inmigrantes, la imagen presentada en los medios volvía a jugar un papel fundamental en la construcción de la alteridad.

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A pesar del carácter eminentemente exploratorio de este trabajo, los resultados de los análisis llevados a cabo parecen apuntar en la dirección de nuestra hipótesis de partida: *el discurso de la inmigración de autóctonos e inmigrantes es el mismo, puesto que está sustentado en los mismos estereotipos*. Los resultados obtenidos a través del análisis exploratorio de los datos cualitativos indican que:

a) *Las noticias de impacto sobre inmigración eran las mismas para autóctonos e inmigrantes.* La noticia por excelencia era la *llegada de las pateras* a las costas españolas (específicamente referidas a las llegadas a Canarias en los meses anteriores). De este modo, la denominada “*psicosis de la invasión*” (Valles, Cea D’Ancona e Izquierdo, 1999) tenía repercusiones en el discurso de ambos grupos. Otras noticias comúnmente comentadas por ambos eran las referidas a los atentados de Al Qaeda (11S y 11M), la guerra de Irak, la delincuencia (bandas latinas, de Europa del Este, etc.).

b) En relación al *grado de credibilidad mediática*, tanto de autóctonos como de inmigrantes, se podían percibir tres líneas discursivas: a) los que admitían que los medios exageraban y, por lo tanto, mostraban una posición escéptica; b) los que hablaban de manipulación, pero asumían la información ofrecida; c) los que no percibían la manipulación y creían todo al cien por cien. En definitiva, veíamos tres tipos de lectores de información: los *escépticos*, los *desconfiados* y los *ingenuos*. El grupo de los *escépticos*, aquellos que se mostraban más críticos, estaba formado por los informantes con mayor formación académica (fueran autóctonos o inmigrantes). Al contrario, el grupo de los *ingenuos*, lo componían los individuos de menor nivel académico, aquellos que, por su elevado grado de credibilidad, podían ser más frágiles a los estereotipos mediáticos de la inmigración. Los *desconfiados*, mostraban un perfil más ambiguo en términos de credibilidad. En definitiva, tres líneas discursivas vinculadas, en mayor o menor medida, a una misma imagen mediática de la inmigración, un mismo retrato.

c) *Las autopercepciones (grupales y personales) variaban en función de la etnicidad o, mejor dicho, de la visibilidad.* A pesar de que no había una percepción general excesivamente negativa, los inmigrantes que peor se autopercebían (tanto en el tratamiento mediático como en la relación con los autóctonos) solían ser aquellos que tenían unos rasgos que se adaptaban a la imagen representada en los medios de comunicación. Es decir, los árabes-musulmanes, los negro-africanos y los latinoamericanos de rasgos indígenas. En este sentido, eran los inmigrantes más visibles los que admitían la existencia de un discurso “*políticamente incorrecto*” hacia ellos. Un discurso cotidiano que apuntaba al retrato de la inmigración reproducido en los medios (gente de color, con grandes necesidades económicas, procedente de países pobres, etc.).

En general, se podría decir que la autopercepción de los inmigrantes resultaba bastante positiva. La mayoría de los entrevistados afirmaron

sentirse bien tratados tanto por los inmigrantes como por el resto de inmigrantes. Sin embargo, también existía la cara del maltrato, que habitualmente se dirigía a los inmigrantes más visibles, aquellos que mejor encajaban en el estereotipo mediático de inmigrante. En efecto, como se pudo comprobar, a visibilidad (o perceptibilidad) del inmigrante actuaba no sólo en la relación *inmigrante vs. autóctono*, sino también entre *inmigrante visible vs. invisible*. Es decir, a nivel discursivo, no sólo se establecía una separación entre la polaridad *Ellos-Nosotros*, sino también entre el *Ellos Invisibles-Visibles*. Una división basada en un discurso étnico-racial de dominación que puede ser diariamente retroalimentado a través de los estereotipos de la inmigración representada en los medios (inmigrante de color, subdesarrollado, subsahariano, llegado en patera, pobre, etc.).

Lógicamente, aunque en términos generales, no podamos tachar a los medios de comunicación como responsables del mantenimiento de las prácticas actuales de exclusión social de los inmigrantes, debido al hecho de que los medios sólo son los portadores de un *discurso de dominación* occidental que ya existía antes del nacimiento de estos (Said, 1990), no podemos eludir su influencia en la definición y etiquetado de los distintos colectivos inmigrantes. De ahí que debamos admitir el importante papel que estos desempeñan a la hora de estigmatizar la inmigración como colectivo y, particularmente, a los grupos más visibles. Por lo tanto, debemos considerar que, en el caso de la inmigración, la visibilidad resulta un elemento fundamental en la definición del inmigrante. De hecho, como se ha comentado, la visibilidad puede abrir el camino a la estigmatización étnica o racial del inmigrante. Así, la visibilidad (o perceptibilidad: racial, étnica, lingüística, de clase...) del inmigrante puede, en algunas ocasiones, llegar a funcionar como un *estigma*, una marca desacreditadora y no deseada por su portador, que define su posición de inferioridad frente al resto del grupo (Goffman, 1963). Efectivamente, es el propio estigma el que legitima y justifica el rechazo y exclusión de la persona *marcada* en el contexto de la relación *Ellos-Nosotros* (o *Ellos Invisibles-Visibles*).

Los inmigrantes visibles eran los más representados en los medios y, a la vez, los que se autopercibían peor tratados en la práctica cotidiana. Se podía percibir en sus discursos muestras claras de discriminación, incluso aunque en muchas ocasiones no lo mencionaran de forma expresa. De hecho, debemos tener en cuenta que ante un tema tan controvertido -y políticamente incorrecto- como el racismo es normal que las personas no digan todo lo que desearían decir debido al sesgo de la *deseabilidad social*.

Además, suponemos que los inmigrantes más visibles, al igual que los autóctonos, *esconden* anécdotas desagradables y relacionadas con la discriminación, pero en este caso como un mecanismo de defensa mental. Es lo que en psicología se conoce como *disonancia cognitiva*⁸ (Festinger, 1957). Es decir, ninguna persona puede vivir con un conflicto de ideas pensando, por un lado, en lo bien que ha resultado su proyecto migratorio mientras que, al mismo tiempo, está siendo rechazado y/o discriminado por los demás. De ahí que pensemos que, eventualmente, los inmigrantes peor tratados asuman una postura psicológica de protección hacia el exterior mediante una *estrategia de aminoramiento de los sucesos de carácter negativo*. Evidentemente, ésta es una línea de investigación sobre la que se debería ir avanzando en el futuro.

En definitiva, podemos asegurar que los medios de comunicación, a pesar de que no son la única fuente de información del público, desempeñan un papel fundamental a la hora de construir los discursos que serán socialmente empleados para legitimar las opiniones y/o actitudes hacia la inmigración, incluso las de los mismos inmigrantes. Indudablemente, tampoco se pretende criminalizar la acción de los medios de comunicación, sólo llamar la atención sobre el poder de estos para construir la realidad (Luhmann, 2000).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GÁLVEZ, J. (2009): "La representación mediática de la inmigración. Entre el encuadre y el estigma", *Revista Migraciones Internacionales*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, nº 80, pp. 61-80.

BAÑÓN, A. M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería: Universidad de Almería.

BAÑÓN, A. M. (2002): *Discurso e inmigración. Propuesta para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia.

⁸ El concepto de disonancia cognitiva, en Psicología, hace referencia a la tensión o desarmonía interna del sistema de ideas, creencias, emociones y actitudes (cogniciones) que percibe una persona al mantener al mismo tiempo dos pensamientos que están en conflicto, o por un comportamiento que entra en conflicto con sus creencias. Es decir, el término se refiere a la percepción de incompatibilidad de dos cogniciones simultáneas.

BALL-ROKEACH, S. J. (1985): "The origins of Individual Media-System Dependency: A sociological framework", *Communication Research*, vol. 12, nº 4, pp. 485-510.

BALL-ROKEACH, S. J. y DEFLEUR, M. L. (1976): "A dependency model of mass-media effect", *Communication Research*, vol. 3, nº 1, pp. 3-21.

CEA D'ANCONA, M^a. A. (2004): *La activación de la xenofobia en España. ¿Qué miden las encuestas?* Madrid: CIS/Siglo XXI.

CEA D'ANCONA, M^a. A. (2007): *Inmigración, racismo y xenofobia en el nuevo contexto europeo*. Madrid: Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

CEA D'ANCONA, M^a. A., VALLES MARTÍNEZ, M. y ÁLVAREZ GÁLVEZ, J. (2006-2008): *La medición de la xenofobia en la España de comienzos del siglo XXI: nuevos indicadores y diseños de encuesta para las políticas de integración de los inmigrantes*. I+D MEC (ref. SEJ2005-00568) (Investigación en curso).

CEA D'ANCONA, M^a. A. y VALLES MARTÍNEZ, M. (2008): *Evolución del racismo y la xenofobia en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Observatorio Español de Racismo y Xenofobia.

CEA D'ANCONA, M^a. A. y VALLES MARTÍNEZ, M. (2009): *Evolución del racismo y la xenofobia en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Observatorio Español de Racismo y Xenofobia.

CHECA, F. y ESCOBAR, P. (1996): "Inmigrantes africanos en la prensa diaria almeriense (1990-1994). De invasores e invadidos", en KAPLAN, A. (coord.): *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, pp. 145-164.

D'ADAMO, O., GARCÍA BEAUDOUX, V. y FREIDENBERG, F. (2007): *Medios de Comunicación y Opinión Pública*. Madrid: McGraw Hill.

DÍEZ NICOLÁS, J. (1998): *Actitudes hacia los inmigrantes*. Madrid: OPI, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

DÍEZ NICOLÁS, J. (1999): *Los españoles y la inmigración*. Madrid: OPI, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

DÍEZ NICOLÁS, J. (2009): "Construcción de un Índice de Xenofobia-Racismo", *Revista Migraciones Internacionales*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, nº 80, pp. 21-38.

DÍEZ NICOLÁS, J., y RAMÍREZ LAFITA, M. J. (2001): *La inmigración en España. Una década de investigaciones*. Madrid: IMSERSO.

EL-MADKOURI, M. (2006): "El otro entre nosotros: el musulmán en la prensa", en BASTIDA, M. (coord.): *Medios de comunicación e inmigración / textos*. Madrid: Obra Social, "Convivir sin racismo. Programa CAM Encuentro".

FESTINGER, L. (1957): *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.

GOFFMAN, E. (1963): *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Prentice-Hall.

GOFFMAN, E. (1974): *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

GRANADOS, A. (1998): *La imagen del inmigrante extranjero en la prensa española: ABC, Diario 16, El Mundo y El País (1985-1992)*. Universidad de Granada. Tesis Doctoral.

GRANADOS, A. (2001): "La construcción de la realidad de la inmigración: el inmigrante extranjero en la prensa de Andalucía", en AJUNTAMENT DE TERRASSA: *I Jornades per a la integració, la convivència i la ciutadania*. Terrassa: Ajuntament de Terrassa, pp. 135-168.

IGARTUA, J. J. y MUÑIZ, C. (2004): "Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas", *Zer: Revista de estudios de comunicación*, nº 16.

IGARTUA, J. J., MUÑIZ, C., CALVO, P., OTERO, J. A. y MERCHÁN, J. (2005): "La imagen de la inmigración en la prensa y en la televisión. Aproximaciones empíricas desde la teoría del framing", en SABUCEDO, J.M., ROMAY, J. y LÓPEZ-CORDÓN, A. (comps.): *Psicología, cultura, inmigración y comunicación social*. Madrid. Biblioteca Nueva: pp. 239-246.

IGARTUA, J. J., OTERO, J. A., MUÑIZ, C., CHENG, L. y GÓMEZ, J. (2007): "Efectos cognitivos y afectivos de los encuadres noticiosos de la inmigración", en IGARTUA, J. J. y MUÑIZ, C. (eds.): *Medios de comunicación, Inmigración y Sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 197-232.

- LUHMANN, N. (2000): *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R. (2006): *Immigrant America: A portrait*. Berkeley: University of California Press. Third edition (revised, expanded and updated).
- RODRIGO ALSINA, M. (1999): *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- SAID, Edward (1990): *Orientalismo*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- SANTAMARÍA, E. (2002): "Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza", *Papers*, nº 66, pp. 51-58.
- VAN DIJK, T. A. (1991): *Racism and the press*. London-New York: Routledge.
- VAN DIJK, T. A. (1993): *Elite Discourse and Racism*. Newbury Park: Sage.
- VAN DIJK, T. A. (2003): *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- VALLES, M. S., CEA D'ANCONA, M. A. e IZQUIERDO, A. (1999): *Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa*. Madrid: IMSERSO.

PARA CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

ÁLVAREZ GÁLVEZ, Javier (2010): "Inmigración e imágenes mediáticas: análisis cualitativo de la autopercepción de los inmigrantes", *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 6, primer semestre de 2010, pp. 93-119. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

(*)El autor

Javier Álvarez Gálvez es doctorando del Departamento de Sociología IV (Metodología de la Investigación y Teoría de la Comunicación) en el programa de *Comunicación, Cambio Social y Desarrollo* de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales (GEMI). Además es becario FPI del Ministerio de Innovación y Ciencia, encontrándose actualmente adscrito al proyecto MEXEES, *La medición de la xenofobia en la España de comienzos del siglo XXI: nuevos indicadores y diseños de encuesta para las políticas de integración social de los inmigrantes*, junto a los profesores Miguel Valles Martínez y M^a Ángeles Cea D'Ancona como directora del proyecto. Su interés investigador se centra en los campos de la metodología y las técnicas de investigación social, la sociología de las migraciones y el racismo, los medios de comunicación de masas y las tecnologías de la información y la comunicación.

RECIBIDO: 10 de marzo de 2010.

ACEPTADO: 31 de mayo de 2010.